

CANTO

I

Espejo del honor, régia matrona,
Patria del heroismo y la nobleza,
Del mundo un tiempo espléndida corona
Que admiraba postrado tu grandeza;
¡Y hoy de enemigos que la envidia encona
Por abatir tu inmensa fortaleza,
Traicionada, vendida, calumniada. . . .
Y de tus ricas joyas despojada!

* Este canto fué escrito bajo la impresion de los sucesos á que dió lugar la aprehension del buque pirata "El Virginius." Algo se ha mitigado con el tiempo la amargura de aquella impresion; pero el autor ha creido deber dejar consinagdos sus sentimientos, seguro de que en aquel caso, y en todos los que de igual índole sobrevengan á España, fueron y serán siempre los de todo el pueblo español.

Ш.

¡Oh mi patria querida, madre amante, Cuánto al amor de tu recuerdo debo! Él dirige mi paso vacilante, Con él la norma en mis acciones llevo; Y escudada por él mi fé constante, El riesgo afronto y al azar me atrevo; Que el que de tí recibe aliento y vida, Ha de ser como tú, madre querida,

IV.

Fuerte, animoso, y á la par sufrido,
Como á la par tambien noble y sensible;
Blando en la dicha y en la pena erguido,
Esclavo de ese honor incorruptible
Que fama proverbial ha conseguido
En uno y otro mundo, indestructible;
Y franco, y liberal, y amigo estable. . . .
Que todo eso eres tú, Patria adorable.

V.

Y eso que fué de tu esplendor enseña,
Tu decadencia á respetar incita:
En vano, torpe, la codicia sueña
Si tus despojos heredar medita;
Que cuanto más tu destruccion la empeña,
Tu espíritu inmortal que resucita
Asombra á aquel que á declarar se atreve
Cara á cara una vez su intento aleve. . . .

VI.

¡Júzgante empobrecida y sin aliento,
Presa de criminales ambiciones;
Tu trono socavado y sin cimiento,
Y tu manto imperial hecho girones. . .!
Apure, por probar, su sufrimiento,
Quien tal juzgue, y verá que tus leones,
Sacudiendo á tu voz la calentura,
Recobran su vigor y su bravura. . . .

VII.

Que tu poder estriba no reparan
En el amor que inspiras á tus hijos:
¡Ese amor que á los dollars equiparan,
Mercaderes de cálculos prolijos!
Con tu modestia su esplendor comparan,
Y datos ven de tu impotencia fijos. . . .
¡Y pretenden bolsistas y usureros
Medirse con tus bravos caballeros!

VIII.

Vengan con sus mentadas invenciones,
Sus espíritus fuertes, su afamada
Invencible estrategia y sus millones;
Vengan, y vive el cielo, madre amada,
Que ha de acallar sus fieros baladrones
La altiva luz de tu imperial mirada. . . .
Verán que en las entrañas de tu tierra,
Patria de Anteos, el vigor se encierra. . . .

IX.

¡Pero qué han de venir! A otro combate
Te retarán sin miedo, confiados
En tu lealtad, á lo que jure y trate
Siempre fiel: sus millones decantados,
En sembrar la discordia que te abate
Serán y sus inventos, empleados;
Porque tú, Patria fiel, de honrado celo,
No puedes comprender á Maquiavelo:

X.

Tú no sabes faltar á tu decoro

Ni simular la fé que no es sincera;

Ni puedes transigir con tu desdoro,

Ni acostumbras astuta mercadera,

Medir por galas ni cambiar por oro

Ese lienzo inmortal de tu bandera: . . .

Ni la cábala entiendes ni la insidia,

Ni has sentido jamás la torpe envidia. . . .

XI.

¡Qué han de venir! Si á falta de esplendores,
Saben que brota el genio de tu tierra
Cual brota Mayo en tus campiñas flores;
Que no es nuevo que el genio de la guerra
Brote de tus labriegos y pastores. . . . *
Saben que el egoismo no se encierra
En el pecho español, que al defenderte,
Tu gloria y libertad jura, ó su muerte.

 * Antonio de Leyva fué labrador: Viriato, Pizarro, Jáuregui y otros, fueron pastores.

XII.

Saben que si á lid franca te provocan,
Depones la discordia que te abisma,
Y tus odios civiles se sofocan:
Y la intriga procaz, el negro cisma,
No atreviéndose á tí, cobardes tocan
Para que te destruyas á tí misma;
Y aquel refran que por Italia rueda,
¡Calumnia, sí, calumnia, que algo queda...!

хш.

¡Algo queda, es verdad! Por esa odiosa Máxima vil, el vulgo te apellida Fanática servil y vanidosa, Ignorante y cruel liberticida; Refractaria á la luz esplendorosa, De ilustracion y de progreso vida, Que á culta sociedad el siglo imparte. . . . ¡Eso dicen de tí para afrentarte. . . !

XIV.

Pero es mentira.... Si en fatal contienda
Tu paz arrebataron los desmanes
De la lucha civil, ella es la ofrenda
Que llevan al progreso tus afanes:
Mucho has hecho, no obstante, en esa senda;
Mas como tú no pagas charlatanes
Que ensalzando patrañas alborotan,
Tus adelantos sin alardes brotan.

XV.

¡Fanática y servil quien la semilla
Del Evangelio propagó en un mundo...!
¡La que arrojó los moros de Castilla
Y dió á los párias de sus Indias fundo!
¡Refractaria la tierra de Padilla
Que dió de libertad gérmen fecundo...!
¡Y por qué eres cruel...? Tú solo matas
A traidores, bandidos y piratas...!

XVI.

Limpias la sociedad de esa gangrena....
Y, iqué has de hacer con enemigos tales?
Otros no salen contra tí á la arena,
Ni armas se empuñan contra tí leales....
Más bárbaro y cruel quien te condena,
Azuza contra tí los criminales....
¡Ah! si fueras cruel, no con pedradas
Dieras ciertas ofensas por vengadas!

XVII.

Ignorante tambien... esto supone
Quien sobria de la audaz palabrería
Que hoy al saber para brillar se impone,
Te ve!... tú no acostumbras, Patria mia,
Por un lucro rüin que te baldone,
Hacer de tu saber la apología:
Hágala el mundo al ver en tus anales,
De ese saber las obras inmortales...

^{*} Se alude al suceso de Mr. Bulwer, en Madrid.

PARTE TERCERA.

XVIII.

No importara del vulgo la grosera Imputacion con que humillarte trata, Que entre gente de ciencia verdadera Luego esa imputacion se desbarata; Si el depravado intento no tuviera De sublevar la muchedumbre ingrata, Justificando crímenes y horrores Contra tí, de piratas y traidores. . . .

XIX.

Los que libertadores se titulan,
Los ambiciosos, por medrar sedientos,
Con la ignorancia pública especulan;
Y para alzarla contra tí, sangrientos
Cargos y hechos atroces te acumulan:
Esas calumnias sirven de argumentos
Para estatuas alzar al héroe falso
Que más que estatuas mereció el cadalso.

XX.

Sirven para apartar de tu ascendiente
La incauta juventud el fiel pechero,
Cuanto tu sangre y tu prestigio siente:
Para llenar de encono lastimero
Este por tí poblado Continente,
Y de natura y sangre en desafuero,
Pretextos son para que, asaz prolijos,
¡Te baldonen los hijos de tus hijos. . . !

XXI.

¡Oh cuánto afan por abatirte, y cuánta
Miseria en tu camino, Patria mia!
Allá del fanatismo se levanta,
Religioso y social, la furia impía:
Aquí de la traicion la inmunda planta
Su infanda huella por sentar porfia: . . .
¡Y, sin embargo, tu enemigo aleve
Cara á cara contigo aun no se atreve. . .!